

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La cuantificación de la realidad como objeto sociológico. Aportes y enfoques recientes.

Claudia Daniel.

Cita:

Claudia Daniel (2015). *La cuantificación de la realidad como objeto sociológico. Aportes y enfoques recientes. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/402>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

La cuantificación de la realidad como objeto sociológico. Aportes y enfoques recientes

Claudia Daniel

CIS-IDES/CONICET, docente FSOC-UBA.

claudiadaniel@gmail.com

RESUMEN

Pese a la relevancia política actual y la amplia valoración social de las estadísticas, la sociología local ha prestado escasa atención a los procesos sociales involucrados en la generación y el uso de esos números. Sin embargo, en las últimas décadas se fue conformando todo un campo del conocimiento en torno a la objetivación estadística al punto de que su estudio fue propuesto como un "laboratorio para la teoría social" en general. (Schweber, 1996) Se trata de un área enriquecida por investigadores de diversas disciplinas: desde la historia o la filosofía de la ciencia, que empezó ocupándose de las condiciones históricas de emergencia de la idea de probabilidad y de los formalismos matemáticos, hasta la ciencia política que ha visto en la estadística un componente de racionalización de los Estados modernos y ha indagado en la historia de los institutos nacionales de estadística, pasando por la sociología de las clasificaciones oficiales, los procedimientos de construcción de la generalidad, las innovaciones técnicas, los modelos de razonamiento estadístico y las controversias.

Mediante un repaso por la literatura ya consagrada, este trabajo se propone presentar los principales enfoques y los aportes más relevantes de lo que podemos aglutinar como una sociología de la cuantificación.

PALABRAS CLAVE

CUANTIFICACIÓN - ESTADÍSTICAS - OBJETIVACIÓN - ESTADO - MODERNIDAD

Tradicionalmente, desde las ciencias sociales las estadísticas han sido pensadas y utilizadas como fuentes o piezas de evidencia de los objetos de que se ocupan sus investigaciones. Émile Durkheim, quien introdujo el interrogante sociológico respecto del origen social de las categorías que las personas utilizamos para referirnos al mundo, dejó de lado los esquemas de percepción de esa realidad promovidos por las estadísticas. Su confianza en esa herramienta de construcción de la generalidad lo llevó a proponerla como el método de la naciente sociología, como medio de prueba privilegiado de esa ciencia. (Durkheim, 1982

[1895]) En perspectiva histórica, en las décadas previas a ese momento fundacional de la disciplina, las recopilaciones estadísticas ya cumplían un papel en la clasificación conceptual de la experiencia social, como lo muestran las prácticas de registro y codificación realizadas por los cultores de la estadística como ciencia aplicada, no ligados necesariamente al mundo académico o intelectual, que entendían la acción de recolectar datos de forma vinculada a la resolución práctica de problemas y a la introducción de reformas sociales.¹ De esta manera, desde los siglos XVIII en adelante, la estadística fue promovida como un nuevo "lenguaje de lo real" tanto en las ciencias sociales como en la acción pública y el debate político.

Convertidas en sinónimo de prueba o pedazos de evidencia científica en múltiples escenarios, las estadísticas se transformaron en uno de los modos dominantes de aprehender la realidad social, tanto de expertos como de legos cada vez más habituados a entender los objetos y los problemas sociales a partir de un cúmulo creciente de cifras. Pese a verse naturalizadas por el ciudadano moderno, el carácter auto-evidente de las estadísticas es de por sí problemático. Parfraseando a Merllié, hay bastante margen para esclarecer sociológicamente la noción de que las estadísticas sociales son una inscripción espontánea de la realidad. (Merllié, 1995: 131) Investigadores de diversas disciplinas han planteado la necesidad de restituir la naturaleza social y política de los objetos y las categorías que las estadísticas proponen, no solo como un ejercicio de vigilancia epistemológica propio de las ciencias sociales, sino también en función de las intervenciones en el debate público democrático, si es que éstas pretenden conservar su sentido crítico. (Desrosières, 2011) Toda una serie de trabajos han logrado explicitar el status histórico, sociológico y cognitivo de aquello que muchos asumen como mera información estadística, porque olvidan que los datos nunca están dados en la realidad, sino que son el resultado de un proceso de construcción social e históricamente fundado.

Con este horizonte, dichos trabajos no se involucraron en una discusión de corte metodológica, sino que han logrado hacer una doble ruptura: por un lado, con una concepción internalista que entendía la evolución de la ciencia estadística como el afinamiento progresivo y lógico de herramientas aritméticas, luego matemáticas, cada vez más complejas; por otro, con una historia institucional de larga data, auto-referencial, generada en el seno de las oficinas de estadística (gran parte de ellas creadas en el siglo XIX) que concebían el desarrollo de las actividades y de los organismos estadísticos como el acompañamiento lógico de la expansión de las atribuciones del Estado.

¹ Sobre el movimiento estadístico en la Inglaterra victoriana, ver: Cullen, 1975. Para un estudio similar en Francia, ver: Topalov, 1994; Desrosières, 1996.

La dimensión cualitativa de lo cuantitativo

Es cierto que la polisemia del término estadística puede llevarnos indistintamente a tomarla como información numérica o como una disciplina científica. (Desrosières, 1996; Piovani, 2007) De hecho, el inicio de los estudios sobre la estadística en los tempranos años 1970's provino de una historia internalista de la estadística matemática y probabilística que se fue abriendo cada vez más a recuperar los factores sociales e históricos que condicionaron la evolución de esas ideas, pero sin dejarse apremiar por una visión puramente externalista que explicaría el desarrollo de la disciplina como la consecuencia de transformaciones totalmente exteriores al campo científico. Estos trabajos bucearon en las raíces epistemológicas e históricas de la "revolución probabilística"; expresión acuñada para referir al desarrollo y difusión del pensamiento estadístico en Occidente durante el siglo XIX. La apertura de dos sendas aparentemente diferentes, la de la historia del pensamiento probabilístico, por un lado, y la del estudio de las estadísticas administrativas producidas y publicitadas por los Estados nacionales, por el otro, se volvió a juntar algunas décadas más tarde articulando las diversas caras o dimensiones del fenómeno global de la cuantificación o de "puesta en cifras" (*mise en chiffres*) del mundo. (Beaud, 2012) De esa manera, se pusieron en diálogo dos procesos: 1. el desarrollo de la reflexión probabilística que buscaba dominar el azar y la incertidumbre (Hacking, 1991) y 2. la creación de espacios administrativos y políticos de equivalencia que hicieron posible el registro, la clasificación y agregación de personas y de hechos según normas estándares. (Desrosières, 1996 y 2002)

En esta ponencia entendemos a la estadística como un saber tanto teórico como práctico que organizó la "puesta en cifras" del mundo. Las estadísticas son tomadas como formas convencionales de referirnos al mundo. Nos enfocaremos especialmente en la estadística como información numérica por la riqueza sociológica que ella presenta en tanto forma de percepción (y auto-percepción) del ciudadano moderno, como principio de justificación política, como objeto de apoyo o sostén de la acción en sociedad.

La apertura del debate acerca del estatus del conocimiento estadístico implicó la revisión del presupuesto realista (adoptado del modelo metrológico de las ciencias naturales) que subyacía a la idea vulgarizada de la estadística como "fotografía" o "reflejo" de la realidad. Este realismo radica en considerar al objeto a medir como una existencia anterior e independiente del instrumento de observación que, en este sentido, necesitaría ser ajustado o puesto a punto para captar con mayor precisión esa realidad exterior. Esta concepción de la medición estadística reniega de la historia; no deja ver las decisiones, los acuerdos y las controversias que se encuentran en el origen de todo instrumento de medición (es decir, su costado contingente y

arbitrario). Por tanto, coloca el debate en términos de fiabilidad del instrumento o de ausencia (o control) de sesgos de medición. Lejos de ello, según Besson (1995), la observación estadística implica una modelización de la realidad, antes que una replicación de la misma. Si por detrás de las informaciones siempre hay un modelo conceptual por medio del cual la realidad es filtrada, ese molde estaría inscripto en las estructuras políticas, sociales y culturales en las que tiene lugar. La perspectiva convencionalista, inspirada en la sociología/antropología de las ciencias, nos abre la puerta a pensar los presupuestos, las elecciones y los compromisos cognitivos que subyacen a la acción de medir. De esta manera, el debate se aparta de las discusiones relativas a formas más o menos precisas de acercamiento a la realidad; la pregunta por las formas de objetivación de la realidad reemplaza el problema de la objetividad.²

Desde la perspectiva constructivista, la observación estadística es pensada como un proceso de producción de hechos.³ (Besson, 1995: 57) La estadística crea objetos nuevos combinando elementos heterogéneos y dispares a partir de un principio de equivalencia instituido históricamente. Poner en equivalencia es el acto esencial de ese proceso de construcción de objetos sociales. (Desrosières, 1996 y 2000) De esta manera, la realidad se presenta como el producto de una serie de operaciones materiales de inscripción. El estudio de ese trabajo de objetivación que realizan los estadísticos es fundamental y exige tomar en cuenta tanto las técnicas, recursos y modelos de razonamiento disponibles, como las ideas socialmente predominantes en un momento dado, las redes de actores involucrados, las prácticas y los contextos institucionales y sociopolíticos que lo explican.

Asimismo, el trabajo de objetivación involucra tareas de ordenamiento, clasificación y jerarquización.⁴ Pero las clasificaciones estadísticas no se desprenden "naturalmente" de los objetos a los que refieren, sino que tienen que ver con concepciones (explícitas o no) y esquemas de pensamiento de quienes las definen. Las categorías se muestran como una propiedad de la realidad cuando en realidad traducen una visión puesta sobre ella.⁵

Enfoques como los mencionados invitan a repensar cuáles son (y cuáles fueron) los consensos de medición vigentes en contextos sociales diversos. ¿Qué se consideró importante de

² Según Besson, la objetivación designa la acción de abstraerse de los individuos y de sus particularidades. (1995: 43)

³ En igual sentido, Desrosières se pronuncia en estos términos: "Una estadística realista puede siempre contribuir a engendrar lo real por la sola eficacia de sus procedimientos de cálculo y de objetivación". (Desrosières, 2011: 91)

⁴ Las clasificaciones estadísticas fueron de los primeros objetos analizados por los investigadores que establecieron algunos de los principios centrales de la sociohistoria o sociopolítica de la estadística como la necesidad de deconstruir los modos de clasificación estadística. (Desrosières, Alain et Laurent Thévenot (1988). *Les catégories socioprofessionnelles*. Paris: La Découverte)

⁵ Estas conceptualizaciones abrieron toda una línea de indagación propia, que podríamos enmarcar como una historia conceptual de las estadísticas orientada al estudio de los conceptos y de las categorías de análisis presentes en los instrumentos básicos de captación de datos. Un ejemplo sobre el caso argentino en: Otero, 2006.

contar y enumerar? Dado que no son auto-evidentes, ¿qué dominios de la clasificación se volvieron interesantes en determinado contexto social? ¿Qué estructuras de relevancia revelan los esquemas de clasificación elegidos? ¿Quiénes participan de la creación, promoción e instauración de esas clasificaciones? La propuesta de esta área de estudios es la de reconstruir la génesis y las prácticas sociales que condujeron a un objeto estadístico a consolidarse, esto es, a presentarse de modo tal que fuera tomado como referencia estable de distintos actores sociales para hablar de y para actuar sobre el mundo social.

No sería difícil acordar en que las estadísticas ofrecen representaciones formalizadas de la realidad social y tienen gran poder de convicción; suelen ser objeto de confianza pública, por lo que los esquemas de percepción de la realidad que proponen tienden a naturalizarse. Revirtiendo la secuencia propuesta por la metrología realista respecto de la relación entre estadísticas y sociedad, Besson plantea que las categorías estadísticas expresan *a priori* basados en ciertos consensos sociales respecto de la realidad económica, social o cultural. (Besson, 1995: 51) A su entender, el estadístico no escoge los índices que luego pone a disposición de la sociedad; la realidad le aparece premoldeada por las categorías ya existentes en la representación o en la práctica individual, social y/o administrativa. Además, tanto sus informantes como los usuarios de sus cifras conducen (o de alguna manera "obligan") al estadístico a estar en conformidad con la visión del mundo predominante. Llevado por las exigencias de la observación, lo que haría el estadístico sería cristalizar, enriquecer y finalmente devolver a la sociedad una versión conceptuada de sus propias percepciones. Por eso, desde su punto de vista, las estadísticas no son tanto un instrumento de conocimiento como de *reconocimiento*. (Besson, 1995: 53) Retomando la metáfora realista, Besson postula que las estadísticas no reflejan la realidad, sino que ellas son un espejo en el cual la sociedad se mira a sí misma. Por esta razón, el estudio de las estadísticas le parece tan importante como una puerta de entrada a entender cómo cierta sociedad se piensa y representa.

Sin embargo, es difícil pensar que existe una única manera en que una sociedad se ve a sí misma y no visiones en disputa por definir los contornos de esa imagen. Besson soslaya que la actividad estadística está atravesada por controversias y traducciones, y da poca cuenta de que el proceso de creación de representaciones formalizadas de la sociedad nunca llega a cerrarse en sí mismo o a verse suturado por completo. La tarea de distintos estadísticos puede devolver representaciones cifradas del mundo social muy diversas. Y esto se vuelve más visible cuando colocamos la actividad estadística en un horizonte temporal: entonces emergen las trayectorias ascendentes (y descendentes) de las temáticas u objetos a ser medidos, la evolución de los esquemas de clasificación y las categorías propuestas por los instrumentos (aun pese a la

tendencia conservadora de la propia disciplina en su versión administrativa). Incluso, los instrumentos utilizados cambian (por ejemplo, de los censos exhaustivos a las muestras), pero no por una evolución "natural" de las técnicas o por la sofisticación "lógica" de las ideas, sino como resultado de dinámicas sociales, económicas, administrativas y culturales que inciden en la fabricación y en los usos dados a las herramientas de medición. En este sentido, distintos trabajos han apoyado la hipótesis de que las encuestas son tributarias de las estructuras sociales, mentales, lingüísticas, institucionales, jurídicas, de una sociedad histórica dada. (Desrosières, 2011; Daniel, 2013)

Paralelamente, otros autores han destacado que la estadística construye objetos útiles tanto para entender el mundo social como para actuar sobre él (e incluso potencialmente transformarlo). Ambas dimensiones, las del conocimiento y la acción, aparecen necesariamente unidas o asociadas en las conceptualizaciones actuales de las estadísticas. De hecho, tanto el historiador E. Brian como el sociólogo A. Desrosières describen la tarea del estadístico como un trabajo orientado al conocimiento y a la acción, hacia la descripción y hacia la prescripción, estrechamente ligadas. En este enfoque, el trabajo de objetivación aparece como el punto de reunión del mundo de la ciencia y el de la práctica. La objetivación, como tarea o momento separable analíticamente, resulta ser el requisito para que la acción puede apoyarse en objetos firmemente establecidos. Si inicialmente la literatura vinculó a las estadísticas con las acciones de un Estado que se servía de ellas al integrarlas como premisas de la acción administrativa, hoy queda a la vista que las estadísticas son punto de apoyo de las acciones de un número creciente agentes, grupos y organizaciones sociales que procuran legitimar con esos números sus acciones y decisiones. Pero detengámonos por un momento en el Estado y su vínculo cercano con las estadísticas.

La estadística como razón de Estado

Según Brian (1999), para comprender el fuerte impulso que adquiere el razonamiento estadístico en la Europa del siglo XIX es fundamental tener en cuenta la articulación de tres procesos íntimamente vinculados: la génesis y la formación de los Estados europeos, la historia de las matemáticas, y la historia transnacional de los procedimientos de relevamiento y enumeración que se expandieron en esos países y generaron lo que Hacking (1991) marcó como un "alud de números impresos". Se conoce que, entre las décadas de 1830 y 1850 en particular, se realizaron una gran cantidad de recuentos oficiales, se fundaron o reestablecieron gran parte de las oficinas de estadística de los Estados europeos, se formaron numerosas sociedades estadísticas, surgieron secciones de estadística en sociedades científicas preexistentes y

empezaron a circular periódicos especializados. Este período fue bautizado por la literatura como “la era del entusiasmo” en referencia al ímpetu por cuantificar aspectos particulares o considerados problemáticos de la sociedad (como el crimen, la educación, las enfermedades, las condiciones de vida de los trabajadores, etc). Se trataba justamente de una época convulsionada por las consecuencias sociales de la revolución industrial y el legado que dejaba en esos países un período de cambios profundos y acelerados conocidos como modernización. (Berman, 1988)

A partir de la reinención de la noción de gobierno propuesta por Michel Foucault, toda una línea de trabajos adoptaron a la estadística como objeto de estudio para reconstruir las huellas de la génesis histórica de la población como noción y como objeto de gobierno, y de la regulación (o "poder sobre la vida") como mecanismo de ejercicio del poder. (Hacking, 1991; Patriarca, 1996; Schweber, 2006) En este terreno, la estadística es reconocida como una ciencia de Estado productora de un saber sobre el comportamiento y la composición de las poblaciones; población que en los siglos XVIII y XIX era entendida como un recurso fundamental del poder estatal.

Desde la vertiente de análisis foucaultianos, la estadística forma parte del conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que habilitaron el ejercicio de una forma muy específica y compleja de poder, bajo el modelo de *gobierno de la conducta* o *gubernamentalidad*. Se trata del ejercicio del gobierno de las conductas y las mentalidades mediante técnicas de normalización e individualización. Su desarrollo implicó, al mismo tiempo, la conformación de un tipo de mentalidad o de manera práctica de pensar para gobernar a la que la estadística contribuyó a través del realismo de los agregados. Es decir, la estadística aparece doblemente afirmada como instrumento de gobierno, en tanto brinda una fundamentación científico-técnica a las políticas de normalización e individualización de esas poblaciones, en tanto imprime al ejercicio de gobierno una racionalidad particular: los números como guía para la acción. De hecho, puede pensarse a la estadística como uno de los discursos desde los cuales se empiezan a delimitar y construir poblaciones objetivo de gobierno, a definir y establecer problemas de orden público, en la misma operación por la que se establece el horizonte de soluciones posibles, los modos considerados válidos de generar cambios en ellas y de ordenar o regir sus relaciones. No es casual que los delitos, las enfermedades, la prostitución, los suicidios fueran de las principales materias a ser cuantificadas en ese apetito estadístico que caracterizó las décadas centrales del siglo XIX, sobre la base de la idea de que la enumeración y la codificación constituían el primer paso hacia el control de las conductas consideradas desviadas. En este sentido, las estadísticas contribuyeron a la creación de dominios de intervención y regulación. Para ello, las cifras estadísticas produjeron colectivos sociales,

grandes agregados cuya fortaleza descansó en el realismo, esa cualidad por la cual algo convencional se presenta como real.

Si, por un lado, las estadísticas permiten la masificación de los rasgos y las conductas mediante objetivaciones (que bajo el paradigma científico del siglo XIX fueron vinculadas a "leyes generales" del comportamiento humano), por el otro habilitan la individualización en la medida en que establecen estándares a partir de los cuales evaluar conductas e individuos singulares. Según Hacking (1991), la estadística fue el lenguaje en que se afianzó la noción de normalidad (concepto central de la modernidad). Al mismo tiempo, las estadísticas oficiales contribuyeron a crear grupos al interior de la población bajo dominio del Estado; más que registrar diferencias, lo que hicieron fue institucionalizar divisiones sociales.

Paralelamente, desde el campo de la antropología de la ciencia, la estadística fue también reconocida como una tecnología de gobierno pero en la medida que ella permite la acción a distancia. Es decir, las herramientas estadísticas vuelven próximas y presentes realidades distantes y/o ausentes, las que colocan a disponibilidad de decisores y gobernantes en la forma de números, tablas y gráficos. De esta manera, hacen pensables esas realidades y, por tanto, manejables y potencialmente gobernables por el Estado. (Latour, 1992)

Teniendo en cuenta el papel fundamental de las oficinas estadísticas del siglo XIX en la expansión de los dominios de la cuantificación, todo una serie de trabajos se ocuparon de reconstruir la historia institucional de esas oficinas en distintos países y/o seguir las trayectorias sociales de las figuras emblemáticas de esos espacios de producción de cifras. Algunos de esos trabajos resaltaron el rol de las estadísticas en la creación simbólica de la Nación (Otero, 2006; Patriarca, 1996), en tanto las prácticas de descripción cifrada de esos territorios configuraron una imagen de la Nación (imagen basada en conocimiento positivo, esto es numérico) con efectos de realidad. Por la alquimia de las agregaciones estadísticas, entidades abstractas como la Nación se volvían concretas. Desde esta perspectiva, la Nación emerge como una construcción cognitiva, fruto de una operación por la cual el lenguaje estadístico unifica cierto territorio, artificialmente delimitado, como un único espacio de equivalencia a través de operaciones de identificación, separación y clasificación de lo "idéntico" y lo "diferente". (Desrosières, 1996)

Por otro lado, la noción de régimen estadístico permitió pensar los procesos históricos de construcción de los Estados a la luz de la organización de sistemas estadísticos nacionales e inscribirlos en una matriz comparativa de distintos países. (Beaud, 2012) Este concepto, pensado para aprehender el ensamblado de normas, estructuras y prácticas estadísticas de una configuración estatal nos conduce a bucear en la intimidad tanto institucional como teórica y procesal de los institutos de estadística. En paralelo, lejos del lente amplificado que adoptaron

los intentos comparativos provenientes de la sociopolítica de la estadística, surgieron trabajos que, incorporando una dimensión procesual, exploraron los eslabones particulares de la cadena de producción estadística. Esta exploración minuciosa les permitió reconocer la diversidad de actores y niveles que interactúan, desde la burocracia especializada de los "centros de cálculo" – en los términos acuñados por Bruno Latour–, hasta las redes de colecta. (Peneff, 1988; Schwartzman, 1997) La particularidad de estos análisis es que integran las interacciones simbólicas, las negociaciones, las traducciones, las adaptaciones de las prácticas a situaciones cambiantes propias de todo proceso de recopilación o generación de información estadística.

En el terreno de los estudios sociológicos sobre las estadísticas, la incorporación temprana de una mirada histórica permitió reconocer cómo han ido cambiando los dominios de la investigación estadística en el tiempo y en los países; cómo fue mutando aquello que fue juzgado socialmente como relevante de manera de invertir esfuerzos en su cuantificación. Tal es así que la historia de la estadística podría ser reconstruida a partir las cuestiones socialmente problematizadas que se han visto traducidas en cifras, instaladas en circuitos administrativos rutinizados de generación de información sobre ellas, hasta llegar eventualmente a desaparecer (o no) por su pérdida de relevancia social. (Desrosières, 2011) De este modo, la literatura ha logrado articular la génesis social de los objetos considerados sociales, es decir, susceptibles de ser pensados y por lo tanto medidos como tales, con la construcción de indicadores estadísticos. Fenómenos que han sido parte de esos objetos (como el analfabetismo, la desocupación, la fecundidad, la pobreza u otros) no lo han sido en otras épocas y el desafío es comprender por qué.

Buena parte de los analistas señalan que los intereses de las políticas públicas o las ideologías predominantes inciden en la promoción o en la caída en desuso de ciertos indicadores estadísticos. Algunas investigaciones han llamado la atención sobre la influencia de los deseos políticos de reforma social o de los valores socialmente predominantes en una época dada en el desarrollo de las investigaciones estadísticas. (Cullen, 1975; Patriarca, 1996; Topalov, 1994) Asimismo, la historia comparativa de las oficinas de estadística muestra que las preguntas de los censos o los ítems de las encuestas oficiales, e incluso las nomenclaturas utilizadas, se encuentran marcadas por las formas de la acción pública dominantes en un país y un contexto determinados. Es decir, existe un lazo de retroalimentación entre la definición de una cuestión socialmente pertinente, la adopción de un lenguaje numérico para expresarla y la postulación de la necesidad de una acción política sobre esa materia. Para Desrosières (1996), los modos de pensar la sociedad, las modalidades de acción y las configuraciones estadísticas se hallan simultáneamente co-construidas. En idéntico sentido, Topalov (1994), quien estudió la

emergencia de la desocupación como problema social y como objeto estadístico en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, afirma que definir los problemas, establecer las causas, clasificar a la población y prescribir soluciones son acciones inseparables. La idea de fondo es que existe una circularidad entre la descripción y la acción. Las representaciones estadísticas vendrían a ayudar a generar consensos sociales suficientes sobre la naturaleza del problema a tratar, delimitando de alguna manera las formas consideradas válidas o necesarias para encararlos.

Desde esta forma de entender el trabajo estadístico resulta sumamente difícil separar una faceta técnica de la actividad de su dimensión política. La complejidad de las operaciones sociales y técnicas que tienen lugar en esos "centros de cálculo", los compromisos cognitivos y las controversias, las interrelaciones y redes sociotécnicas que dan sustento a las estadísticas suelen pasar inadvertidas a los ojos de los usuarios de esas cifras. Esto coloca en nuevos términos la cuestión de la autonomía que tan comúnmente se le atribuye o se le niega (y se le demanda) a los institutos de estadística. La representación o imagen de autonomía de esos institutos supone que éstos son (o deberían ser) espacios suficientemente distantes, y hasta a veces aislados, de las cuestiones y las tramas políticas, mientras que la sociohistoria de las estadísticas muestra los múltiples vínculos o canales de influencia recíproca.

La naturaleza política de las estadísticas aparece no sólo en la medida que la investigación histórica permitió detectar (y situar) la emergencia de un nuevo actor institucional, una nueva burocracia estatal, junto a la conformación de una red de actividad regular, sino más bien cuando pone de manifiesto el papel de las estadísticas en la creación de reglas administrativas, en las formas de auto-reconocimiento de los grupos y en el establecimiento de nuevas modalidades del juicio como introduciremos a continuación.

Nuevos horizontes para su estudio: la interrogación por el uso social de las estadísticas

En un escenario de proliferación de estadísticas, tanto públicas como privadas, los estudios en esta área empezaron a trasladar el foco de la sociología de la producción a la de los usos sociales de esas cifras; generaron cierto interés en la economía de la argumentación estadística, los tipos de interacción que modula y las retóricas aplicadas por los actores. En este desplazamiento, una parada en el camino la establecieron los trabajos que se interesaron por estudiar la introducción de la cuantificación en prácticas sociales específicas como las de ciertas profesiones (contadores, médicos, ingenieros). (Porter, 1995) Estas indagaciones permitieron datar en que momento de su desarrollo esas profesiones empezaron a perseguir cierto rigor cuantitativo, mostraron las formas distintas de producir "objetividad" que convivieron en su seno y cómo esas profesiones se volcaron a los números para construir credibilidad social y generar

confianza pública. Lo interesante es que los números aparecen allí proveyendo un tipo de objetividad alternativa a la confianza personal generada por el profesional y que, en esas historias, estándares públicos y reglas objetivas comienzan a suplantar al juicio experto como medio de construcción de la objetividad.

Sin embargo, es necesario detentar cierto "poder social" para establecer socialmente una medida como estándar o convención. La generación de esa convención es una trama con diferentes actores (y papeles); entre ellos, sin duda, los expertos o especialistas guardan un rol central. Muchas veces los acuerdos razonables que permiten generar las mediciones al interior del campo científico o experto se trasladan al exterior del mismo; pero no hay olvidar que en esos pasajes también se dan malos entendidos, traducciones y conflictos de interpretación. Las cifras son polisémicas, circulan de un mundo a otro con interpretaciones y aplicaciones en parte diferentes.

Con el desarrollo de las tecnologías de registro, los avances de la informática y los nuevos instrumentos de tratamiento estadístico (desde los de uso "doméstico" a los de gran escala y sofisticación como la técnica del "data mining"), los dominios de la cuantificación se han amplificado. Encontramos indicadores y estadísticas integradas en múltiples ámbitos de la práctica social como las finanzas, la política, la educación (con los tests escolares) o la administración de empresas (los indicadores de *performance* y *benchmarking*), para citar algunos. Según los estudios de la gubernamentalidad, en ámbitos como esos las prácticas de cálculo contribuyen a instalar una ética, habilitan nuevas maneras de actuar sobre e influir en las acciones individuales. Las estadísticas han aportado estándares sobre los que la gente es juzgada y se juzga a sí misma, se han logrado instalar como un criterio supuestamente objetivo en el juicio o en la evaluación de otros.

Cuando las estadísticas ingresaron al lenguaje de la administración pública, empezaron no sólo a participar en la legitimación de decisiones políticas, dada su eficacia argumentativa, sino a actuar como normas o principios organizadores de las medidas de acción pública. La cifra llegó a adoptar un valor legal; esto fue así cuando, por ejemplo, una fórmula estadística establece la distribución de fondos públicos en relación a la proporción de la población. La estadística aparece entonces como un criterio objetivo, en el sentido de exterior a las partes involucradas (y que se disputan esos fondos). La utilización de los indicadores estadísticos para anclar reglas administrativas se fue extendiendo con la ampliación de las intervenciones del Estado en los dominios económico y social. (Desrosières, 2011)

Por otro parte, las medidas estadísticas han sido involucradas en los procedimientos institucionales de identificación y codificación de los objetos (como por ejemplo el desempleo).

Algunos autores han señalado que en la modernidad el lenguaje estadístico proveyó las clasificaciones con las que la gente se pensó (y se piensa) a sí misma. (Hacking, 1991) Estas herramientas de descripción de la sociedad, según Woolf, se han convertido "en un canal social y recíproco de autopercepción entre los sujetos burocráticos y el objeto social de estudio". (Woolf, 1989: 604)

Si la estadística se consolidó como instrumento de prueba en el campo científico hace ya varios siglos, cada vez es más usada en este mismo sentido en ámbitos administrativos y políticos. En el terreno de las políticas públicas, las cifras empezaron a jugar tanto como criterios de validación de las medidas como de apreciación de sus éxitos (o fracasos). Entonces, resulta atractivo para quienes ponen en juego su propia legitimidad y autoridad en el destino de sus intervenciones y decisiones, actuar políticamente sobre esas cifras, asumiendo que la eficacia de sus políticas pasa por el resultado logrado sobre los índices. En esa acción política, índice y realidad se confunden. De esta manera, los indicadores adquieren una doble naturaleza: proveen al mismo tiempo de lo empírico (observación) y de lo normativo (objetivos específicos).

Por último, queremos hacer referencia a cierta faceta práctica de los indicadores estadísticos, volcados a intermediar en la acción coordinada y racional de las instituciones (tanto públicas como privadas) y de las personas. En este sentido, las estadísticas aparecen permitiendo dotar de estabilidad a ciertas prácticas (como los intercambios económicos en contextos de pérdida acelerada del valor de la moneda mediante las prácticas indexatorias). Algunas medidas estadísticas quedaron inscriptas en sistemas de negociaciones (por ejemplo, en la forma que el Estado encontró para "procesar" los conflictos salariales a través de las paritarias). En otras ocasiones intermedian formas de vinculación entre instituciones o personas o prestan puntos de apoyo a decisiones privadas (a través de la clasificación de instituciones, países y personas según rankings). (De Santos, 2010; Daniel, 2013) Desde el enfoque constructivista, en la medida que innumerables personas se refieren a ellas para orientar y coordinar sus acciones, esas estadísticas son reales (al mismo tiempo que convencionales) porque devienen en objetos materiales que funcionan de apoyo o referencias para la interacción y el debate.

Desde el ángulo del debate político democrático, los objetos construidos por las estadísticas (como la pobreza o la desocupación) actúan como puntos sólidos de apoyo de los discursos públicos acerca de esas realidades. Esos objetos y sus mediciones resultan socialmente útiles para describir situaciones económicas, denunciar injusticias sociales, organizar demandas, etc. Las estadísticas ayudan a fundamentar la realidad del paisaje descrito; aportan un lenguaje estable y ampliamente aceptado para expresar el debate. Es en este sentido que Desrosières (1996) destaca que, además de su carácter de actividad científica dirigida a la producción de

conocimiento, la estadística es una práctica social orientada a la producción de un *lenguaje común* como fundamento del debate sobre las cuestiones sociales en sociedades democráticas.⁶

Pero estos principios de evidencia o puntos referencias del debate pueden pasar a ser también objeto de debate. Las discusiones no solo pueden estar dirigidas a los principios de producción de estas cifras (los procedimientos, las decisiones y elecciones subyacentes), sino también a la pertinencia del uso dado a esos indicadores en la vida práctica. En los estudios recientes sobre las estadísticas, la idea de controversia desborda el propio campo científico para incluir también toda la serie de cuestionamientos sociales y políticos, las resistencias y los desafíos puestos a la empresa de "puesta en cifras" del mundo. Y estos momentos son sumamente interesantes de colocar bajo el lente sociológico, porque muestran las tensiones conceptuales, políticas y sociales que explican la fragilidad de las construcciones estadísticas así como su naturaleza eminentemente política.

Breves reflexiones finales

Esta apretada reseña de las distintas vertientes de la literatura sobre las estadísticas nos permitió colocar este objeto de estudio en tres dominios. Por un lado, en un plano institucional, con las investigaciones que enfatizan en la organización de la actividad en diferentes temporalidades y/o se ocupan de la morfología y la cultura -mitad científica, mitad administrativa- de las instituciones estadísticas. Luego, en un dominio político cuando fueron destacadas como tecnologías de gobierno de los Estados. Por último, en el dominio cognitivo, en tanto se resaltó su papel en la formulación de las categorías de percepción de la realidad.

En la raíz de la expansión de los dominios de la cuantificación algunos autores han encontrado las "necesidades" del capitalismo, otros los requerimientos de la administración de las poblaciones desde el Estado. Para otros enfoques existen bases culturales en la expansión del razonamiento estadístico; por tanto, en sus explicaciones del despliegue de la cuantificación, priman las influencias culturales y los programas intelectuales. Por último, otros autores encuentran significativo su vínculo con el desarrollo de la política democrática, donde la estadística aparece como un lenguaje común que brinda referencias y fundamentos al debate sobre las cuestiones sociales.

Pocas dudas caben respecto de la importancia de integrar las reflexiones críticas que la literatura sobre las estadísticas aportan a la enseñanza de la sociología y a la práctica del oficio. Resulta fundamental analizar los procesos de objetivación impulsados por el desarrollo de las

⁶ En este plano, la estadística ha sido equiparada con el derecho en tanto discurso generador de representaciones mentales comunes expresadas en un lenguaje compartido que hace posible el debate en el espacio público.

prácticas estadísticas modernas porque muchas de las categorías sociales allí creadas son trasladadas mecánicamente a nuestro trabajo de investigación cuando hacemos uso de estadísticas administrativas, encuestas o censos. De alguna manera, un ejercicio saludable de la sociología supone conservar cierta distancia crítica respecto de los lentes que el aparato administrativo tiende a imponernos para estudiar el mundo social. Un primer paso es tomar conciencia de que históricamente fueron las burocracias quienes brindaron a los científicos sociales gran parte del vocabulario y las grillas de categorías del análisis social. Mientras que, fuera del ámbito intelectual, ese vocabulario y esas categorías reaparecen (como efecto social) en las auto-descripciones de los sujetos sociales que estudiamos.

Comparto con Desrosières que sería francamente absurdo conservar en la práctica de las ciencias sociales una forma de entender la medición, hoy incluso discutida en las ciencias de la naturaleza, en la que la preocupación central es la de encontrar la medida más "fiable" de una realidad exterior a su indicador, negando así la riqueza y complejidad de los procesos de producción y negociación del saber socialmente aceptado. Los fundamentos convencionales de la propia actividad estadística suelen quedar velados por el realismo de los agregados. Pero es necesario abrir esas "cajas negras" porque no podemos seguir subestimando la fuerza argumentativa de las estadísticas como discurso de verdad en la sociedad.

Bibliografía

- Alonso, William & Starr, Paul (eds.) (1987). *The Politics of Numbers*. New York: Russell Sage Foundation.
- Beaud, J.-P. et J.-G. Prévost (2012). *Statistics, public debate and the State, 1800-1945. A social, political and intellectual history of numbers*. London: Pickering & Chatto.
- Besson, Jean-Louis (org) (1995). *A ilusão das estatísticas*. San Pablo: UNESP editora.
- Brian, Eric (1999). Brian, Eric. Del buen observador al estadístico del Estado: la mundialización de las cifras. *Anuario IEHS*, 14.
- Cullen, Michael (1975). *The statistical movement in Early Victorian Britain*. New York: The Harvester Press Limited.
- Daniel, Claudia (2013). *Números públicos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Daniel, Claudia (2010). La sociedad (des)cifrada. Configuraciones del discurso estadístico en Argentina (1890-1945). Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- De Santos, Martín (2010). Los fact-totems y la imaginación estadística: la vida pública de una estadística en la argentina de 2001. *Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 18 (julio-diciembre). pp. 147-180.
- Desrosières, Alain (1996). *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Barcelona: Melusina.

- Desrosières, Alain (2000). L'histoire de la statistique comme genre: style d'écriture et usages sociaux. *Genèses*, 39. pp. 121-137.
- Desrosières, Alain (2011). Las palabras y los números. Para una sociología de la argumentación estadística. *Apuntes de investigación del CECYP*, núm. 19 (enero - junio). pp. 75-101.
- Desrosières, Alain (2002). The History of Statistics. *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier.
- Desrosières, Alain (1996). Reflejar o instituir: la invención de los indicadores estadísticos. Comunicación presentada a las Jornadas "Los indicadores sociopolíticos hoy", organizadas por el Observatorio Inter-regional de lo Político y la Asociación Francesa de Ciencia Política, Paris, 17 a 19 de enero de 1996.
- Durkheim, Émile (1982 [1895]). Las reglas del método sociológico. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Hacking, Ian (1991). *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Latour, Bruno (1992). *Ciencia en acción*. Barcelona: Editorial Labor.
- Merllié, Dominique (1995). Suicidios: Modos de registro. En: Besson, Jean-Louis (org). *A ilusão das estatísticas*. San Pablo: UNESP editora. pp. 113-131.
- Otero, Hernán (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.
- Patriarca, Silvana (1996). *Numbers and Nationhood: Writing Statistics in Nineteenth-Century Italy*. Cambridge: Cambridge UP.
- Piovani, Juan I. (2007). Los orígenes de la estadística: de investigación socio-política empírica a conjunto de técnicas para el análisis de datos. *Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, I, 1. pp. 25-44.
- Porter, Theodore (1995). *Trust in Numbers*. Princeton: Princeton University Press.
- Schweber, Libby (1996). L'histoire de la statistique, laboratoire pour la théorie sociale. *Revue française de sociologie*, 37-1. pp. 107-128.
- Schweber, Libby (2006). Disciplining statistics. Demography and vital statistics in France and England, 1830-1885. London: Duke University Press.
- Schwartzman, Simon (1997). Legitimidade, Controvérsias e Traduções em Estatísticas Públicas. *Teoria & Sociedade*, vol. 2, dezembro. pp. 9-38.
- Topalov, Christian (1994). *Naissance du chomeur. 1880-1910*. Paris: Albin Michel.
- Woolf, Stuart (1989). Statistics and the modern state. *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 31, No. 3, Jul. pp. 588-604.